

Alejandro B. Rofman

1. EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL REVELO NUEVOS DATOS SOBRE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA A NIVEL MUNDIAL

El organismo internacional de finanzas publicó hace algunos días el último informe sobre proyecciones económicas, en el cual revisó las perspectivas realizadas en abril y colocó el crecimiento de América latina para este año en un 3,5% y para el año 2023 en un 1,7%.

Este 3,5 % se alcanzará por los precios favorables de las materias primas que exporta el continente al sur del río Bravo, las buenas condiciones de financiación externa y la normalización de actividades como la hotelería y la alimentación que fueron las más dañadas por la pandemia y la guerra en Europa.

Para el resto de los países más vinculados con el continente, entre ellos Estados Unidos, el panorama luce sombrío. EEUU sólo crecerá este año el 1,6 % y en el que viene se expandirá muy poco, sólo el 1 %. China va a acompañar esta debilidad notoria del crecimiento mundial y de los otros países destacados. Este año avanzará solo 3,2%, cifra que supone una fuerte desaceleración respecto al 8,1 % del año pasado. Y para el año que viene se pronostica un aumento de solamente el 4,4%. La Eurozona por su parte, registrará un crecimiento del 3,1 % en este año bajando al 0,5% en el que viene. Entre las principales economías de A. Latina, México tendrá este año solamente un 2% de crecimiento. Brasil también bajará al 1 %, como EEUU, en el 2023.

¿Qué pasará con Argentina? Aquí los datos son muchos más promisorios. Este año nos expandiremos el 4 % según el FMI (el Banco Mundial acaba de pronosticar el 4,2%). Y en el 2023 se estima un avance del 2%.

Con esta nutrida información concluimos que nuestro país se va a expandir más que todo el resto de A. Latina y, en especial, más que México y Brasil, economías que van a crecer la mitad que la Argentina en este año y el que viene. Pero no solamente nuestro comportamiento será mejor que en los otros dos países más importantes de nuestro continente, sino que nos desempeñaremos mejor que toda Europa, EE UU de NA y China en el 2022. Por primera vez en muchos años Argentina va a superar la marca de China - líder en el mundo en las últimas décadas en crecimiento de la economía.

Este particular desempeño es una rotunda bofetada en la cara de los opositores al gobierno argentino y desmiente todos los agoreros y pésimos pronósticos que han hecho recientemente de nuestro desempeño económico global.

En términos de otros indicadores, como el de la inflación, estamos muy retrasados si el cotejo es tomando en cuenta los valores absolutos. Eso afecta el ingreso real de los que

menos recursos obtienen de su actividad y es urgente recomponerlos con un aporte privado y estatal (bono extraordinario) que compense dicho acentuado incremento en el precio de bienes y servicios que cada habitante consume. En términos relativos, los datos de otros países son también muy desalentadores. El caso más crítico es Alemania que en precios mayoristas tuvo el mes pasado un aumento anual de más del 40 % por el alza del precio de energía y alimentos, que a nivel minorista se compensó con pérdidas de rentabilidad en las actividades de mayor incremento de precios y la masiva presencia de subsidios estatales. A nivel del consumidor, sin embargo, el desfase con los salarios es muy agudo, pues en Europa y en EEUU no existen mecanismos de ajuste de salarios ante eventualidades extraordinarias. De ahí las huelgas salvajes del transporte y energía como en Gran Bretaña y Francia, para dar dos ejemplos. Para los habitantes europeos esos aumentos son insólitos, acostumbrados a incrementos del 1 o 2 % anuales, y los conflictos sociales en todos los países están repitiéndose sin solución de continuidad.

El aumento de precios más moderado el año que viene que se prevee habrá en los países desarrollados no va a impedir una caída abrupta del comportamiento del Producto Bruto respectivo, que en todos los casos citados (A. Latina, Brasil, México, Europa y EEUU) van a ser nuevamente menores que en la Argentina, superando nuestro país la marca de importantes economías, con la sola excepción de China.

2.CRECIMIENTO ECONOMICO POR HABITANTE DESDE EL AÑO 2003

Un estudio reciente practicado por el Instituto de Trabajo y Economía de la Fundación Germán Abdala (ITE-FGA) enfocó la temática del crecimiento económico relacionándola con el número de habitantes de la Argentina calculados en cada año del análisis. Esta modalidad de presentación del aumento o disminución del potencial económico generado en un período determinado revela el desenvolvimiento del sistema productivo nacional pues expresa la variación anual de la riqueza producida ponderada por cada habitante, es decir, la cifra no es global sino per cápita.

El estudio concluye con la verificación de que la gestión Cambiemos, en el lapso 2015-2019, finalizó con una fuerte contracción del 7,8 % del PBI per cápita. Es decir, tras los cuatro años del gobierno del ing. Macri cada habitante del país se empobreció casi un 8% en su capacidad de generar riqueza. Claro está que este dato es el valor promedio y habría que obtener el patrón de distribución de la referida disminución de capacidad productiva. Este dato no está disponible, pero el patrón de distribución del ingreso es una vía alternativa para evaluar quien se perjudicó más y quien menos (o incluso creció pese al descenso generalizado). El estudio no avanza en la dirección que apuntamos, pero la información conocida al respecto indica que los habitantes ubicados en los segmentos de mayor ingreso ampliaron, en ese periodo cuatrienal, su capacidad de ingreso con respecto a los de menos nivel de recursos. O sea, el lapso citado durante el cual gobernó la Alianza de derecha que encabezó el ingeniero Macri dejó el gobierno tras su intento frustrado de reelección en el 2019 legando a su sucesor un país donde se redujo el nivel productivo por habitante de modo significativo en relación al que exhibía al inicio del

mandato, con mayores perjuicios sufridos por los habitantes ubicados en los tramos de menor ingreso disponible.

En cambio, el estudio de la evolución del Producto per cápita verificado en el tramo entre 2007-2015 cuando la Presidencia del país estuvo, en dos períodos, a cargo de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, muestra una mejora del 6,3%. Este porcentaje fue seguramente más elevado en la franja de los habitantes de menor ingreso del país en relación a los de mayor capacidad de captación de recursos, pues la distribución personal del ingreso fue más equitativa al final del citado lapso que al principio.

El economista Mariano Cúparo Ortiz (1) que comenta el informe del citado Instituto en un matutino especializado, da cuenta de las estimaciones efectuadas para el período presidencial del Dr. Alberto Fernández, transcurridos casi tres años del mandato constitucional del actual mandatario. Las perspectivas del comportamiento del citado índice per cápita son auspiciosas. Basadas las citadas estimaciones en el desempeño hasta ahora acumulado de la economía y tomando en cuenta las predicciones del FMI y el Banco Mundial para el cierre de este año y el 2023 se experimentará una mejora del Producto per cápita en el cuatrienio que media entre 2019 y 2013 del 1,6%. Muy modesto pero positivo nuevamente luego del derrumbe experimentado durante el macrismo. Si en cambio se atiende a las proyecciones que mensualmente realizan consultoras privadas convocadas por el Banco Central de nuestro país y formuladas en la encuesta REM, se observan discrepancias con relación al desempeño económico previsto para el año 2023, previamente expuesto. Dichas consultoras aceptan el cálculo oficial y de las dos instituciones financieras internacionales de que el PBI este año crecerá en torno a un 4,2%, pero difieren de la estimación para el 2023 que la ubican en sólo el 0,7%. Aún así la variación del PBI per cápita estaría en un campo positivo pues de confirmarse el cálculo de los grandes estudios de consultoría de la Argentina, el saldo del periodo del Dr. Fernández sería de una suba del 0,5 % del PBI per cápita, cifra por demás reducida pero de signo expansivo tras experimentar este tramo constitucional, las situaciones muy negativas de la Pandemia, la guerra europea y las exigencias restrictivas del acuerdo con el FMI a partir de la renegociación de la muy pesada deuda generada con ese organismo por el gobierno del ing. Macri.

1. Mariano Cúparo Ortiz. La actividad cayó en agosto, pero Alberto terminará con un alza del PBI per cápita. BAE Negocios,13.

3. CRECIMIENTO ECONOMICO EN EL PRIMER SEMESTRE DEL 2022

Los datos consignados en el informe de la situación económica a mitad de año por el Ministerio de Economía de la nación muestran la persistencia de una dinámica de crecimiento firme y persistente. Enfrentamos una situación claramente paradójica. El ritmo de expansión de los seis meses que comprenden desde enero a junio inclusive registra una mejora acumulada del 6,5% sobre el año anterior. Este es un número robusto. Muy pocas economías en el mundo pueden exhibir un desempeño como el que marca la

información del INDEC. En una situación de economía estabilizada y de distribución de los frutos de crecimiento económico compatibles con una mejora de la distribución del ingreso supondrían, tales datos, una excelente expresión de empuje positivo en el aparato productivo y un consenso generalizado favorable a la gestión gubernamental. La paradoja es que esto último no solo no tiene lugar ni hay un amplio nivel de complacencia de la mayoría de la población por dicha gestión, sino que, por el contrario, prevalece en el discurso de los principales sectores de la vida económica y social reparos de muy distinta intensidad al modo como se conduce la economía nacional. ¿Qué es lo que sucede? Resulta que para el grueso de los sectores de ingresos medios y bajos tal significativa mejoría del comportamiento global de la economía no impacta favorablemente en los bolsillos de amplias franjas de la población. Esa no correspondencia entre una bonanza económica indudable y el modo como la evolución del mismo distribuye los beneficios es indicador cierto que la teoría del “derrame” es inconsistente y que es preciso avanzar con medidas de política económica y social que redunden a favor de los sectores sociales menos favorecidos.

Los datos del segundo trimestre de este año exhiben un alza del 6,9% del nivel de actividad económica con respecto al mismo trimestre del año anterior. Nos interesa analizar el comportamiento de los diferentes ámbitos donde se desenvuelve la actividad económica. La comparación de junio pasado con el mismo mes del año 2021 en términos del desempeño de la inversión privada muestra una mejora del 18,8% del capital fijo. Es un dato impactante. Dicha inversión está encabezada por un aumento de nada menos que del 27,4% en inversiones en maquinaria y equipo, duplicando el dato para la incorporación de nuevo equipamiento en transporte y casi triplicando el volumen de la inversión en construcciones. Ese desempeño es la culminación de una evolución favorable de la participación de la inversión en el producto bruto. Así en los últimos tres trimestres, hasta el primero de este año, el capital fijo incorporado representó más del 21% dentro del PBI, por encima del promedio entre 2004 y 2021 que fue del 19%. Una más reciente información da cuenta que en el segundo trimestre del año 2022, según el INDEC, la tasa de inversión siguió creciendo pues representó el 22,3 % del PBI, la más elevada desde el año 1993. Esta evidencia preanuncia una capacidad de expansión productiva singular a futuro que prácticamente ningún comentario especializado se ha encargado de formular. Ello implicaría que, aún con los inconvenientes que operan hoy en día en la obtención de divisas para importar insumos imprescindibles para el aparato industrial y el debilitamiento de consumo debido a las altas tasas de inflación, la mirada a futuro es por demás alentadora. Ese equipo productivo que se incorpora cada vez con mayor fuerza está potencialmente capacitado para ofrecer niveles de expansión económica siempre y cuando no haya factores coyunturales muy negativos que le impidan. A la vez, el consumo privado, principal componente del PBI, tuvo una recuperación destacable de modo tal que a fines de junio se ubica solo a 1,2% por debajo del 2017, el mejor año del gobierno neoliberal del ingeniero Macri. El dato estadístico es concluyente. El consumo privado creció en el segundo trimestre de este año en su comparación con similar período del año anterior en un 10,7% medido en cantidades, lo que indica que pese a las dificultades relativas al deterioro del poder adquisitivo de la mayoría de la población por el golpe inflacionario, todavía hay a nivel global capacidad

para acrecentar el consumo. También ofrece un panorama favorable el nivel de las exportaciones de bienes y servicios que en términos reales registraron un incremento en el segundo trimestre del 2021 a nivel interanual del 9,3%. Datos preliminares de agosto y setiembre hablan de un debilitamiento de las tendencias ascendentes consignadas aun que no impedirían un desempeño satisfactorio para todo el año, como precedentemente se consigna.

Si aludimos a la evolución del Producto por sector económico, la misma tiene un perfil muy particular. En el sector del agro el segundo trimestre de este año arrojó una merma de poco más del 5% en la comparación interanual, pero los demás sectores sin excepción marcaron un desempeño muy positivo. La industria manufacturera aumentó casi el 8%, la construcción el 10%, los servicios de electricidad, gas, y agua el 5%, el comercio minorista el 10%, y lo que es más resaltante, el rubro de hoteles y restaurantes recuperó gran parte de lo perdido por los cierres debido a la Pandemia con un registro favorable del 54%.

El gobierno nacional en el proyecto de presupuesto de ingresos y gastos del año 2023 que se presentó al Congreso el 30 de setiembre ratificó su proyección del 4% de expansión del P.B.I. para este año que recientes estimaciones aseguran que podría ser mayor. Veremos si efectivamente esa desaceleración se produce y en qué magnitud. Los datos parciales de julio, agosto y setiembre muestran alguna debilidad en el área de la industria, pero ya había ocurrido en meses anteriores el proceso de sube y baja y aún es prematuro formular un pronóstico certero para lo que queda de este año. Transcribimos a continuación un gráfico muy demostrativo de la actividad industrial que cubre todo el período constitucional del gobierno neoliberal y lo verificado en estos primeros dos años y medio de la nueva gestión. En el gráfico ya se hace referencia a la disminución de la actividad industrial entre julio y agosto, pero, como se puede advertir de su lectura, hace aproximadamente un año que se verifican subas y bajas en forma de serrucho, pero promediando el año el crecimiento siguió persistiendo y el de este último trimestre lleva el índice de la actividad manufacturera al mismo nivel del inicio del período neoliberal con la excepción de unos pocos meses del año 2017. Desde agosto de dicho año hasta diciembre de 2019, sin pandemia y sin guerra en Europa, el sector industrial se redujo de un índice de 138 puntos en el mejor momento del 2017 hasta otro de 118 cuando se produjo el cambio de gobierno en diciembre del 2019. O sea, en épocas de "normalidad" la actividad industrial tuvo un derrumbe singular. Luego, a principios del 2020, cuando en el primer trimestre se había recuperado y llegaba a 120 puntos, según el gráfico adjunto, se produjo el derrumbe por la pandemia y la anterior recuperación en términos de promedio trimestral o semestral aún persiste.

IPI manufacturero desestacionalizado

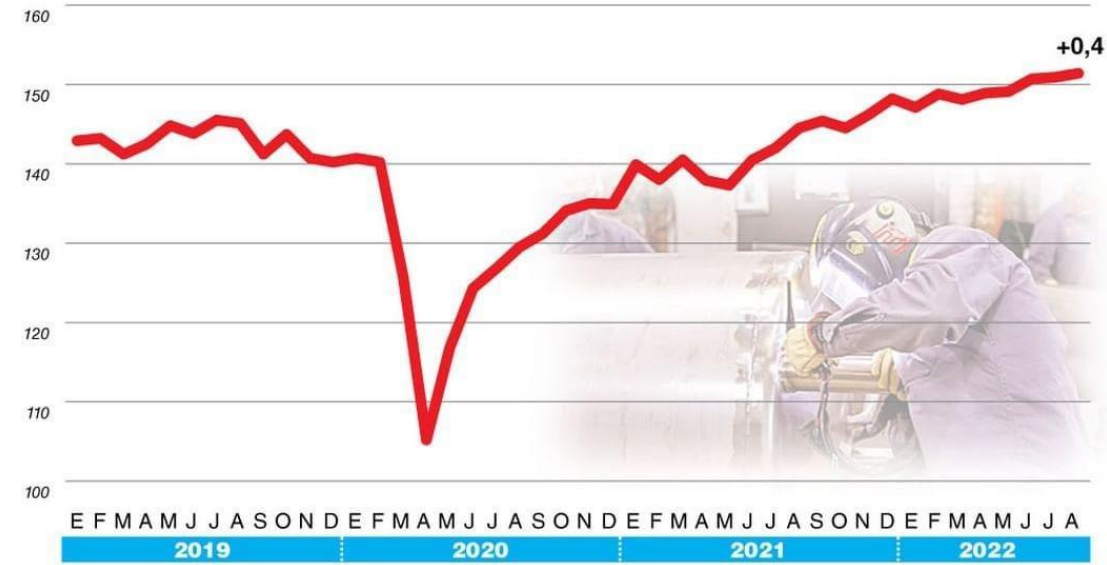


Un dato adicional alentador. El índice que determina el uso de las maquinarias instaladas en el sector industrial, según el INDEC, creció en el mes de agosto al 69,5% de la capacidad instalada, casi dos puntos más que en julio, poco más de 5 puntos con referencia al mismo mes del año pasado. Constituyó este índice el más alto de toda la serie histórica relevada por el INDEC.

Elo además se puede observar si observamos el rito evolutivo de tal índice desde inicios del año 2021, mes a mes-

Estimador mensual de actividad económica

Índice serie desestacionalizada, base 2004=100



Fuente: Indec

sginandrea/BAE Negocios

Y, para cerrar este análisis, cabe comentar la cifra que el INDEC dio a conocer del dato del Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE) correspondiente al mes de agosto de este año. El porcentaje de aumento fue del 0,4 % con respecto a julio (se había estimado que se iba a producir una caída) y del 6,4 % interanual, es decir, desde agosto del 2021 a agosto de este año. Los datos publicados por el INDEC resultaron mejores que lo que esperaba el mercado. Según la importante consultora ICG, ello implica que a agosto de este año la economía argentina opero a sólo 0,7% por debajo del mes máximo registrado en el periodo macrista, a fines del 2017. Tal circunstancia supone que para dicha consultora líder en la plaza local la economía crecerá alrededor de un 5,5% promedio este año, noticia muy alentadora, que debería reflejarse en una mejoría generalizada del bienestar colectivo siempre y cuando se acentúen las medidas de política económica tendientes a redistribuir progresivamente el ingreso nacional.

4.LA INFLACION EN LOS PAISES DESARROLLADOS

La inflación en los países desarrollados no cede, y crea serios problemas por sus derivaciones en los precios e ingresos de productores y consumidores. Los remedios a los cuales se apela para moderarla son posibles en economías que disponen de importantes recursos presupuestarios que se han acrecentado – como el caso de España – con la incorporación de nuevas cargas tributarias a los beneficiarios de la estampida de precios. Veamos algunos detalles interesantes. En Estados Unidos se habla de que los precios al consumidor seguirán aumentando pese a la rebaja del impuesto a los combustibles. La inflación, según el índice de precios al consumidor, creció en septiembre en su expresión interanual el 8,2%, prácticamente igual que el mes anterior, con el agravante de que la caída impositiva arriba marcada no logró el descenso esperado. En Europa occidental, en

el país de mayor potencial económico, que es Alemania, la situación es más compleja. La tasa de inflación interanual en dicho país en septiembre se disparó al 10%, el valor más alto luego de la reunificación tras la caída del Muro, debido a la elevación de los precios tanto de la energía como de los alimentos. Algunos datos puntuales de Alemania son realmente impactantes. Los productos energéticos se encarecieron año a año, en septiembre el 43,9% frente al dato de agosto que marcaba una expansión año a año del 35,6%. Pero datos parciales que componen este indicador de energía parecen datos de la Argentina. El salto del gasoil para calefacción más que se duplicó, llegando en septiembre del 2002, con respecto al mismo mes del 2001, a un incremento de 105,4%. El del gas natural no le fue en saga, creció el 95,1%. Entre los alimentos, se han encarecido muchos productos agroindustriales Veamos las cifras. El rubro referido, como promedio general, aumentó a nivel interanual el 18,7%. Y algunos alimentos han tenido incrementos muy elevados. Aceites, por ejemplo, se expandió un 49% en su precio de venta al público, y los lácteos y huevos el 29%.

Las referencias antedichas generan fuerte inquietud social, que en estos momentos marca un clima enrarecido en Francia, por ejemplo, donde hay una fuerte escasez de combustible en las estaciones de servicios debido al paro de 6 de la mayoría de las refinerías del país por reclamos de mejoras salariales. Las empresas ofrecen la mitad de lo que sus trabajadores reclaman, que consiste en un aumento salarial del 10% y una recuperación frente a la inflación del último año.

Este panorama se da en países y en productos básicos de consumo masivo con encarecimientos que se confrontan con las tasas históricas de crecimiento de los precios, y que rondaban hasta el año pasado del 1% al 2% anual. El incremento fue, como se ha visto por los datos previos en casos de consumos paradigmáticos, hasta de 40 a 50 veces sobre el dato que había del ciclo pre-pandémico. Las consecuencias son muy serias en todos los países nombrados. Expectativas confirmadas de recesión a corto plazo, incrementos acentuados de la tasa de interés que complica la comercialización a mediano y largo plazo de productos básicos, enojo masivo en la población que termina consagrando mayorías electorales impensadas como la de la extrema derecha en Italia como caso paradigmático. El panorama de Gran Bretaña es muy crítico a nivel de la estabilidad del gobierno. Si hoy se celebraran elecciones las encuestas predicen que el laborismo ganaría por más del 30% sobre el voto conservador.

El caso más significativo es el de Alemania. Según informa la prensa, el índice de precios al productor de Alemania, previo a la distribución de los bienes para el consumo, alcanzó **su máximo de 70 años**. Lo destacamos por su significación. Según la Oficina Federal de Estadísticas la tasa de variación interanual en setiembre fue del 45,8 % luego de aumentos similares en los últimos meses. La suba de precios de la energía es la razón principal del incremento del IPP (nuestro Precios al por mayor), a saber: la electricidad costó un 259,8% más para los redistribuidores que el año anterior en setiembre y el precio del gas natural subió un 192,4%, casi tres veces más que en setiembre de 2021 (BAE Negocios, 24/10/2022, página 17). Para un país desarrollado con tasas de incrementos de precios en torno al 1 o 2 % esta realidad es impresionante-

Si bien se acepta que mal de muchos es consuelo de tontos, es preciso puntualizar que nuestro caso tenemos experiencia cercana, como la inflación del 2019, que hoy está en caminos de duplicarse, aún cuando existe la firme promesa gubernamental de que los convenios colectivos de trabajo le asegurarán a los trabajadores formales un ingreso final del año compensatorio del impulso ascendente de la inflación. Pero en Europa y Estados Unidos no existe tradición de golpes inflacionarios de esta magnitud en términos absolutos y relativos. Y, si el clima social se descalabra y las economías acentúan su caída, los gobiernos pueden ser capturados por la extrema derecha como signo del malestar colectivo, que las políticas económicas de estos gobiernos – como el inglés – al ser cambiante de un día para el otro no logran la estabilidad perdida. Las advertencias de estos días de la directora general del FMI son muy reveladoras del derrumbe económico y social que se avecina.

5. Análisis de la evolución económica y social en una visión de mediano plazo

Esta sección del documento tiene como objetivo analizar cómo evaluar el desempeño en una determinada política económica y social aplicada por el gobierno argentino en periodos anuales recientes a partir de indicadores o tendencias que se asumen como representativos de dicha evolución. El dato más habitual es consignar el nivel del producto bruto anual y ver cómo se desenvuelve por meses o por semestres, claro está que es solo un indicador cuantitativo de la producción, no habla de cómo repercute en el tejido social, cómo se distribuye, qué capacidad tiene de crear empleo, etcétera. Por eso en este análisis vamos a incorporar otras dimensiones como las que acabo de referir. Nos vamos en cuatro de ellas a saber: evolución de la actividad productiva, evolución del empleo, situación social relativa a la capacidad adquisitiva de la población en términos de relación entre aumento de precios y aumentos de ingresos, y por último alguna noción básica de cómo se distribuye, si con creciente equidad el ingreso va a los que menos tienen o por el contrario si hay regresividad y el ingreso se acumula en los bolsillos de los que más tienen.

Hemos visto la reciente evolución del PBI y su desempeño en periodos más extensos. ¿Qué pasa con el empleo? El último registro del INDEC indica que el empleo medido como la población empleada dividida por considerar a toda la población del país tuvo una incidencia del 44,5% en el segundo trimestre, el dato más elevado de los últimos 20 años. Estamos en un nivel que supera el de los últimos 20 años, incluso el del 2011 que fue superior al 43% y el del 2017 que también alcanzó dicho porcentual. Ese crecimiento de la tasa de empleo está acompañado por la expansión del empleo registrado. El empleo privado formal lleva 19 meses de crecimiento acompañando la evolución económica positiva. Al respecto ya se recuperaron todos los empleos que se habían perdido durante la Pandemia, aunque todavía la calidad del empleo no logra acrecentarse pues los puestos de trabajo registrados se concentran en importante proporción en el área de los monotributaristas, que suponen actividades por cuenta propia, de relativa menor productividad que el conjunto de los asalariados formales.

Seguimos ahora con los otros dos indicadores que, en la actualidad, no presentan valores deseables compatibles con una economía en crecimiento. Todos sabemos que efectivamente el salario real se ha debilitado en estos meses. Hacia el cierre del primer semestre, y durante estos seis meses, perdió en promedio un 1,2% con respecto a la inflación, siempre hablando del empleo que está registrado. El no registrado, el informal, ha tenido un mayor retroceso, situación por demás compleja dado que la fuerza de trabajo formal es todavía factible que, hacia fines de año, dada las promesas oficiales, alcance al menos paridad de aumento entre salarios y precios. Es decir, la fuerte caída que ocurrió durante la era macrista no se pudo todavía recuperar. A lo sumo, si uno ve los gráficos que ilustran sobre la evolución del salario real va a advertir una situación de estancamiento entre fines del 2019 y el segundo semestre del 2022, que indica que la caída de 20 puntos del salario real que ocurrió entre el 2015 y el 2019 persiste sin signos de haber dado comienzo a reducirse. Es una asignatura pendiente muy importante. En el momento actual, la tasa de inflación que es muy elevada juega en contra de esa recuperación porque los trabajadores que tienen la posibilidad de convenir reajustes salariales vía convenios colectivos no logran recuperar, no solo los niveles de inflación elevados, sino lo que se perdió entre 2015 y el 2019. Es, entonces, una asignatura pendiente que de algún modo se corresponde con un proceso de distribución del ingreso que tiene signos contradictorios. Las estadísticas oficiales muestran que la distribución funcional del ingreso, es decir las proporciones que del ingreso total capta el capital vía excedentes y los trabajadores vía salarios han mostrado un acrecentamiento de los primeros en desmedro de los segundos en el bienio reciente. Se amplió la brecha y el mayor nivel de generación de riqueza empeoró en su distribución entre capital y trabajo. Creemos que aquí juega otra vez un factor fundamental los retrasos en los ingresos reales de los amplios segmentos de habitantes que están reclusos en el trabajo informal, mal pago. Esa debilidad estructural del espectro de empleo con ingresos que se retrasan con respecto a su poder adquisitivo se agudiza dado el aumento desproporcionado en el rubro de alimentos de consumo cotidiano e imprescindible, y que impacta en el aumento de la indigencia que marcan las estadísticas recientes del INDEC. Esta asignatura pendiente es un desafío central y fundamental por estos días. Representa un fenómeno que es desde todo punto de vista intolerable en un país que produce alimentos para más de 400 millones de habitantes y que no es capaz de distribuir con mayor equidad los recursos para que sus habitantes lo consuman, y existe todavía un núcleo duro de entre 3 millones y medio y 4 millones de habitantes que no tienen ingresos suficientes para acceder a una alimentación digna. Eso debe remediarse sí o sí en el futuro inmediato. Entre tanto, el fenómeno inflacionario está pegando duro entre los trabajadores informales y también, como se expresó antes, pese a las permanentes actualizaciones de los convenios colectivos de trabajo queda retrasado el poder adquisitivo global de la población. Esta particular situación está afectando el nivel de consumo por lo que es imperativo poner en marcha políticas de reparación social -como el bono a sectores indigentes ya resuelto- que potencien el poder adquisitivo de toda la población.